

La fuga del tiempo

Cuentos

Autor: Barbú

La fuga del tiempo

Editorial Cadan

Barbú

La Fuga del tiempo. – 1ª ed. – Buenos Aires: Circulo Académico para la Difusión de Autores Nacionales – CADAN, 2009.

128 p. ; 23x15 cm.

ISBN 978-987-1438-09-9

1. Narrativa Argentina. 2. Cuentos.
CDD A863

Fecha de catalogación: 23/02/2009

© Barbú. Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

© C.A.D.A.N. Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, en la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la tipografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamos públicos.

Impreso en Argentina

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723

© CADAN – 2009

© Barbú – 2009

Libertad 94 – 5 I (1012)

E-mail: cadan@cadaneditorial.com.ar

Buenos Aires

Versión adaptada para formato e-book

Agradecimientos: A mi sangre, a mis amigos, a la
Editorial y a Pablo Holzer, mi estilista.
Sin ellos esta publicación no hubiera sido posible.
Al lector que da vida a mis palabras.

Este libro esta dedicado a todos
aquellos seres quienes jamás
le dedicaron uno.

Índice

Días tristes. Días Alegres.....	7
Eternamente Joven.....	61
El Cuarto.....	72
El divorcio entre los vivos y los muertos.....	92
Mi Historia.....	102

Días Tristes. Días alegres.

En una isla de Micronesia vive un hombre. Un hombre ajeno a todo, apartado de lo elaborado por otro hombre. Una sentencia que si fuera cierta, abriría el interrogante de cómo aquel hombre sobrevivió sin estar en contacto con otros hombres: ¿Quién le enseñó a comer y a refugiarse? ¿Quién le enseñó domesticar animales? ¿Quién le enseñó a vestirse? Pero principalmente: ¿Quién estuvo allí para criarlo? Alguien tuvo que haberlo criado, quizás, alguien llamado “Misterio”.

Era un mito su existencia. Muchos pioneros y aventureros que recorrieron las Islas de Micronesia lo avistaron con sus catalejos. Cada vez que se acercaban con sus barcos eran recibidos por feroces tormentas, pero una vez que desembarcaban, no lograban encontrarlo. Los aldeanos de las islas vecinas nunca se atrevieron a intentar habitarla; El hombre quería soledad?

Sin embargo no todo dura por siempre. Michael Saravakos terminará con la soledad de aquel hombre. Su avioneta se estrelló en la isla un veinticinco de septiembre del 2004.

Día 1

El acaudalado Michael Saravakos piloteaba su avioneta sobre Oceanía. Como varios ricos, una vez que llegan a tener todo lo que puedan desear, deciden salir de sus vidas rutinarias y emprenderse en aventuras para volver a sentirse vivo. En la odisea aprovechó la ocasión para tomar fotografías aéreas de varias partes de Oceanía para luego aterrizar en alguna isla.

Como estaba anocheciendo, decidió retirarse; accidentalmente realizó una maniobra equivocada y se acercó a la isla habitada por aquel hombre.

Mientras más próximo estaba, más oscuro se teñía el cielo. El clima enrarecido sofocó su calma. A través de la ventanilla se podía ver la lluvia. Le resultó imposible mantener la máquina estable. El panel no respondió al igual que sus brazos, el pánico lo había invadido. El motor se paró, las dos hélices dejaron de funcionar. Una chispa cubrió de llamas la punta de la avioneta, que se desplomó en caída libre. Desde el cielo cayó Michael Saravakos.

Día 2

Al recuperar la conciencia lo primero que observó fue el sol desprendiendo millares de rayos. Con la arena pegada al cuerpo dolorido y con su tobillo derecho lesionado, logró ponerse de pie. Los raspones ardían tanto como el sol que descansaba en su cabeza. Vestía una remera azul y una bermuda de color beige. Entrecerró los ojos para visualizar la avioneta, que le había costado un vuelto de lo que ganaba, ahora reducida a cenizas y hierro retorcido.

Recorrió la isla en busca de ayuda, pero se encontró sólo con la naturaleza: Un monte que media unos tres mil metros rodeado de vasta vegetación. Pasó varias horas caminando, hasta que el cansancio y el dolor sacudieron sus rodillas, sumergiéndose en un estado de inconsciencia.

Día 3

El sol doraba las inmensas olas que se rompían. El ruido de la marea y el golpe de las olas en las rocas que se repetía consecutivamente, fue lo primero que oyó Michael. Al abrir los párpados notó algo muy extraño: estaba en una cueva tapado con hojas de palmera. Se percató que su cabeza estaba vendada y que el dolor del tobillo derecho había desaparecido. Sin

embargo, algo estaba ausente, a pesar de recordar que estrelló su avioneta, la intriga que lo había impulsado a tomar el viaje se le había esfumado de la cabeza.

Gobernado por jaquecas, se destapó, enfocó la vista hacía la orilla donde estaba el hombre. Era canoso, barbudo, fuerte, de rasgos occidentales, de tez bronceada y ojos azules que combinaban con el paisaje que tenía detrás; esas fueron las primeras impresiones que recibió del extraño. Michael trató de recordar el motivo por el cual viajó a Micronesia, pero la preocupación de buscar ayuda acaparó sus sentidos. El hombre se acercó y habló antes que Michael lo hiciera.

- **[Usted no puede estar aquí. Usted tiene que marcharse.]**

Lo hizo en un idioma que Michael jamás había oído. Ya despabilado, observó que el hombre llevaba una mugrienta túnica marrón sin mangas. Se paró y ya se sentía vigoroso, completamente renovado.

- Hola... gracias por la ayuda. ¿Quién es usted? Este... yo estrellé mi avioneta... tuve un accidente. Gracias por todo. Mi nombre es Michael y.. ¿Usted?...

Michael hablaba agitado y desconcertado por todo lo que acababa de vivir. Sin darle oportunidad a que el silencio o el hombre respondiesen, continuó hablando.

- Señor muchas gracias. Mil gracias. Me salvó la vida. ¿Dónde está el pueblo más cercano?

Mientras Michael seguía preguntando puso la mano en el hombro derecho del hombre. Éste se la quitó negando con la cabeza y le dio la espalda.

- **[Usted no puede estar aquí. Usted tiene que marcharse.]**

Michael perplejo, no entendía la reacción del hombre ni tampoco el idioma en que hablaba.

- ¿Oiga?... ¿Usted sabe hablar inglés? ¿Español?

- Yo sé hablar sus idiomas. *I know to speaks yours language*. Y lo podría repetir en otros también. El problema es que ustedes nunca aprendieron hablar el mío.

- Este... bueno disculpe... si fui...

- Además yo no tendría que estar hablando con usted. Usted no debe estar aquí, tiene que marcharse.

No dejó a Michael terminar de disculparse. Siguió negando con la cabeza, frunciendo las cejas. Michael quería pellizcarse y comprobar que todo no fuera un sueño.

- ¿Por qué me mira así? El intruso es usted. Mañana empezaremos a construir una balsa para que se vaya lo más pronto de aquí. Ya por hoy tuve suficiente. Estoy cansado y tengo terribles jaquecas.

- Pero... ¿Usted acaso está loco? ¿Nadie más vive en esta isla?

- ¿Por qué dice todo lo que piensa? Mejor recupere energías para mañana y vuelva a la cueva. Volveré antes de anochecer con comida.

- ¿Eh? ¡Oiga! ¡No se vaya! No me deje sólo, yo podría...

- Usted no sabe cazar y debe recuperar energías para mañana. Quédese en la cueva. En esta isla vivo yo junto con mis animales. Ningún más. ¿Me explico?

Michael miro incrédulo cómo el hombre se alejaba. Lo vio escalar la montaña de la isla con una destreza sólo vista en películas. Se serenó y estudió su situación. El hombre tenía razón, por más que se enojara, no tenía a donde ir y sus heridas recién estaban sanando así que no le convenía moverse del lugar. Pero no estaba de acuerdo en construir una balsa, le parecía una locura. Tenía que comunicarse con alguien que tenga los elementos para rescatarlo de la isla.

Mientras más pensaba más se frustraba. Intentó en reiteradas oportunidades captar señal con su celular, pero nunca lo consiguió.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

